



El encuentro sirvió para perfilar una alternativa global y democrática al sistema educativo de la región castellano-leonesa.

Salamanca

I Encuentro de enseñantes de Castilla y León

COLECTIVO CASTELLANO DE INFORMACION

ENTENDEMOS la educación como un proceso de formación de individuos que, integrados en su realidad regional, sean capaces de transformarla solidariamente con un sentido comunitario". En esta frase se resume el espíritu imperante en el I Encuentro Regional de Enseñantes de Castilla y León, que durante los días 19 y 20 se ha celebrado en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Salamanca. Los organizadores habían fijado en tres los objetivos a conseguir: estudiar la situación y problemas de la enseñanza en la región, posibilitar el contacto entre el profesorado y la "elaboración de una tabla reivindicativa de la enseñanza en Castilla y León, que abarcara tanto los problemas generales de escolarización como aquellos que de tipo profesional tenemos planteados los enseñantes".

Los tres objetivos se cumplieron en buena parte. A la cita acudieron doscientos setenta profesionales. Estos son los datos oficiales, aunque el número de presentes en las reuniones fue siempre sensiblemente superior.

La jornada del sábado estuvo dedicada a la preparación mediante reuniones por campo de actividad (EGB, BUP, Universidad, F. Profesional, adultos, privada, preescolar), de ponencias en que se recogieran la problemática y alternativas de cada uno de ellos, centrándose primordialmente en la "función y situación de la enseñanza, organización y funcionamiento de los centros y reivindicaciones de los trabajadores de la educación". Para este trabajo, se partió de los documentos presentados por los grupos provinciales.

Durante la mañana del domingo se efectuó la puesta en co-

mún de las diversas ponencias. Con este sustrato se elaboraron y aprobaron dos documentos. En el primero —"Hacia una alternativa regional de la enseñanza"— se abordaba el marco sociopolítico en el que tendría cabida una educación moderna y democrática. En lo económico, se busca "la equidad en la distribución presupuestaria del Estado español que corrija la descapitalización actual de Castilla y León y se dirija a conseguir la autofinanciación regional". En lo político, un autogobierno regional dentro de un Estado federal. En el campo de la cultura, la potenciación de las peculiaridades propias de cada zona y la recuperación de la identidad como pueblo. En resumen, los participantes en el encuentro, se definieron por una región autónoma y democrática. Sólo en este contexto sería posible la obtención

de una planificación de la enseñanza, en que participando todos los elementos interesados termine con la angustiosa situación por la que hoy atraviesa.

El segundo documento, objeto de numerosas matizaciones durante la asamblea en que se aprobó, recoge en su primera parte una completa descripción de la situación actual por la que atraviesa la educación en la zona. Se denuncian el abandono oficial y la baja calidad de la misma, la falta de puestos escolares al lado de un alto índice de paro entre el profesorado, el autoritarismo y la falta de participación de alumnos y educadores. El resto se dedica a enumerar la larga serie de reivindicaciones pendientes. Junto a las comunes al resto del Estado (enseñanza pública, cuerpo único de enseñantes, gestión democrática de los centros, fin del sistema de oposiciones...), destaca la profunda búsqueda de una educación popular y progresista. Así, se habla de "la eliminación de contenidos reaccionarios y clasistas, implantación de una educación liberadora al servicio de los intereses populares", o de que "la organización de la enseñanza debe promover una cultura arraigada en los intereses de la clase trabajadora, y los centros de enseñanza deben estar vinculados a la vida de las comunidades populares, desde el nivel del barrio o pueblo, hasta el regional o estatal". O a niveles más personales, la constante referencia que la mayoría de los intervinientes en el debate hacían de ellos mismos como **trabajadores** de la enseñanza.

La clave de todo el encuentro ha sido la afirmación de una identidad castellano-leonesa. En la forma, desde la pancarta que sobre la fachada anunciaba las jornadas con el color morado del pendón, hasta las banderas que decoraban la sala. En el contenido, la preocupación existente en todos los participantes por referir los problemas y sus soluciones al marco de la región.

Este encuentro, a pesar de las deficiencias lógicas en un primer intento, abre el camino al intento de perfilar una alternativa global y democrática al sistema educativo en Castilla y León. La creación de una comisión permanente que prepare unas segundas jornadas dando continuidad al trabajo iniciado, es una muestra esperanzada de ese ansia de futuro. ■